

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología
Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente**

Cine y Formación docente 2007

Jueves 23 de agosto en Río Grande y viernes 24 de agosto en Ushuaia, Tierra del Fuego.

La construcción de lo común en la escuela

Por Isabel Beatriz Asquini

Presentación

Voy a comenzar este encuentro bajo la evocación de dos maestros: Paulo Freire quien ya hace diez años que no está físicamente entre nosotros y Silvia Bleichmar recientemente fallecida hace hoy una semana, situación que me ha producido una honda tristeza que aún me embarga. Pero es al mismo tiempo el legado y las ideas de ambos los que me impulsan y me fortalecen para estar hoy compartiendo esta jornada de trabajo en este lejano y a vez cercano territorio de Tierra del Fuego.

Una de las ideas señeras de Paulo Freire es la noción de propia incompletad, de carencia, carencia que lleva a la necesidad de otros, hoy ustedes, maestros y maestras que cotidianamente luchan por sostener proyectos para los chicos en las escuelas. Quisiera que esta jornada sea así un verdadero encuentro entre ustedes y yo y que entre todos podamos discutir, desarrollar algunas ideas, que den cuenta de los problemas y preocupaciones que los inquietan cotidianamente en la tarea de enseñar.

Las ideas que desarrollaré tienen soportes textuales que iré mencionando y también un soporte fílmico: Ser digno de ser, la película que vimos esta mañana. ¿Y por qué pensé en esta película? Fundamente porque muestra la realización de un sueño, de una apuesta, de una utopía, que cuestiona la idea de destino abriendo a la posibilidad de un por-venir. Y es en este marco que pienso el sentido de **La construcción de lo común en la escuela**. La construcción de lo común, no desde la idea de homogeneidad sino desde las diferencias que cada uno porta/portamos. La educación como parte de una utopía, de una esperanza de una vida en común para todos y todas, utopía que tensiona los límites de lo que hoy vemos imposible, para abrir caminos de posibilidad, de esperanza de vidas más dignas para todos. La utopía educadora es la reinención de las

sociedades en el sentido de hacerlas más humanas, más habitables para todos.

Sueños de trasfondo

Silvia Bleichmar aguda e inquietante pensadora de nuestros tiempos nos llama la atención acerca de cómo fueron abandonadas las utopías en los últimos tiempos y es este abandono riesgoso para la tarea educativa. Es la educación una tarea utópica, como utópica es la película que vimos esta mañana.

Silvia Bleichmar nos habla de una sensación de naufragio y al mismo tiempo nos convoca al pensamiento, convocatoria que incluya a otros a nosotros a pensar en común un proyecto para todos. Y este es el sentido de la escuela como espacio posible de construcción de lo común: un proyecto que nos incluya a todos en el ejercicio de la ciudadanía. Ciudadanía, que al decir de Hanna Arendt, es el derecho a tener derechos en un mundo común.

Hoy la realidad se nos convirtió en el único horizonte pensable y lo que se convierte en desafío es pensar una realidad diferente. Es en el mismo sentido que Paulo Freire nos habla de los hombres y las realidades como construcciones históricas y en tanto tales, pueden devenir diferentes a como hoy son. He allí la potencialidad de esta idea. Que consiste en pensar las condiciones o circunstancias de los hombres y mujeres en su tiempo y ofrecer perspectivas diferentes. Hoy hay un despojo de toda perspectiva compartida respecto de pergeñar otro tipo de posibilidades de vida. La actual realidad aparece naturalizada y como la única posible.

Es imposible armar proyectos si no hay **sueños de trasfondo**, nos dice Bleichmar: armar el horizonte, empujar los límites hacia las posibilidades aún de aquellas que hoy nos parecen imposibles.

Esta falta de proyectualidad, de sueños compartidos es lo que produce el malestar sobrante, que está dado por la ausencia de

proyecto, por el sometimiento a la idea de que la realidad va a ser así y para siempre (la realidad como fatalidad) y que lo único que podemos hacer es amoldarnos a las circunstancias. Es este malestar sobrante el que lleva a la idea de resignación. El malestar sobrante está dado, básicamente, por dejar a los sujetos despojados de un proyecto trascendente que permita avizorar modos de disminuir el malestar reinante (concepto freudiano referido al hombre y el mundo de la cultura). Porque lo que lleva a los hombres a soportar la cuota de malestar que cada época impone, es la esperanza de que algún día cesará ese malestar y la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde se mueve constantemente lo que posibilita que el camino a recorrer encuentre modos de justificar su recorrido. Lo peor que nos puede ocurrir como individuos y como sociedad es la pérdida de la esperanza.

En la película es la esperanza de una madre por un porvenir diferente para su hijo lo que la lleva a soportar el dolor del desprendimiento, de la separación, en aras de un mundo mejor para él.

Y es el malestar un sentimiento que hoy invade las escuelas, y no sólo las escuelas, sino que también atraviesa otros campos de lo social. Esta sensación de malestar vacía de sentido a las prácticas cotidianas, pues se ha perdido el rumbo, el horizonte y acuden imágenes de fatalismo, de destinos predeterminados en las vidas de nuestros alumnos fundamentalmente los más pobres.

Pasar la mirada del sujeto individual fragmentado y ahistórico, a la de un sujeto histórico producido y productor de sus condiciones sociales, culturales y políticas habilita la posibilidad de pensar-nos en convivencia con otros, en espacios colectivos, tal como pensamos a las escuelas y también las experiencias de enseñanza y de aprendizaje.

Pareciera que el contexto anterior estaba marcado por una expectativa de un futuro de bienestar (la bienaventuranza), mientras que en el actual también pensamos desde la previsibilidad pero de signo contrario (todo será para peor).

Propone la autora “girar la cabeza para poder mirar el otro extremo de la flecha del tiempo, y descapturarnos del determinismo a ultranza... para ver sólo un futuro deplorable.”

Pensar la historia como imprevisible, es encontrar allí lo posible

En este camino veo la película como una ocasión para pensar que nada de predeterminado hay en el destino de los hombres, que son las condiciones de posibilidad las que habilitan que otras trayectorias se construyan.

No es mi intención establecer comparaciones forzadas entre la película y la realidad, ya que por supuesto es ésta una ficción, sino fundamentalmente forzar el pensamiento para imaginar otros porvenires.

Palabras de maestros

Partiré en este recorrido de palabras de maestros, relatos que extraje del libro *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Compilación de Inés Dussel y Sivia Finocchio, editado en 2003 por Fondo de Cultura Económico

“A fin de mes cumpliré 48 años, cuando terminé mi Profesorado para la enseñanza primaria tenía 20 años. Hice la residencia en una de las escuelas céntricas de la ciudad de Neuquén. “Céntricas” definía a aquellas escuelas que recibían a los hijos de las familias más tradicionales del pueblo, con mayor reconocimiento social, ya sea porque el padre era profesional, integraba alguna entidad intermedia, era gerente de alguna de las empresas del Estado o estanciero, lo que implicaba además, un nivel económico importante.”

“En medio de esos niños, la mayoría de los cuales eran rubiecitos y bien perfumados, estaba sentado en el aula del segundo grado un “morochito”, de pelo negro y puntiagudo, limpio pero de guardapolvo a simple vista heredado. Silencioso o avasallado entre los “yo señorita” y los despliegues de portafolios y cartucheras surtidas. Al finalizar la clase, cuando todos salían al recreo, me acerqué a su banco a charlar con él y a preguntarle qué no había entendido, si tenía preguntas para hacer, si quería decirme algo... Entonces su semblante se iluminó de una emocionada sonrisa. En ese momento, la docente titular del curso, una de las más prestigiosas del establecimiento, me llama y me dice: “NO pierdas el tiempo con ese chico, es durito, no vas a arriesgar tus prácticas por él... yo ya hice de todo, pero no aprende. Déjalo, va a repetir”

Delia Cruz. Santa Cruz

“Y veo. No puedo dejar de ver...

Chicos con hambre (que engañan llenándose la panza con caramelos de diez centavos y semillas de girasol que devoran con tenacidad).

Chicos con graves dificultades de lecto-escritura, tan pobres en herramientas cognitivas como ávidos de saber, que me miran como pichones en el nido esperando el alimento salvador.

Chicos que vienen a pasar su tiempo en la escuela y a mitad de año parecen decididos a repetir... y lo logran, por supuesto y me consuelan: “no se preocupe profe”.

Chicos que son los nuevos desaparecidos: se van de la escuela después de repetir tres, cuatro veces y no se los ve ni en la calle. ...Chicos que no se rinden, como mis alumnos de este año de Filosofía, que frente a un trabajo sobre la realidad me escriben: “con la imaginación triunfaremos sobre la realidad”. Y por supuesto, me sorprenden, reinventan el Mayo francés en un abril patagónico.”

María de los Angeles Gravino. Neuquén

“Florencio Varela es un partido que no escapa a la pobreza del conurbano bonaerense, es un conglomerado de inmigrantes de nuestro país y de otros. La crisis se manifiesta en pobreza, pobreza (lo escribí dos veces no me equivoqué), hambre, enfermedades que se podrían prevenir, pero también en lucha: como cada vez son más los que el sistema excluye, hay intentos de organización y reunión de distintos grupos (piqueteros, docentes, estatales, comerciantes, desocupados) para hacer sentir las demandas ante un municipio lleno de clientelismo y favoritismo político.

En este contexto, la función de los maestros, no es sólo enseñar, ni poner la buena voluntad de ayudar, sino la de poner el cuerpo. Es tan difícil enseñar en contextos de máxima pauperización y desprotección de hambre, miseria, frío, olvido. La tarea de enseñar fue siempre solitaria, pero creo que esa soledad se ha vuelto soledad social. Se vuelve a empezar, nuestros alumnos nos hacen recordar que la educación es explicación, norma y también utopía.

Es por ello necesario repolitizar la educación, hacerla protagonista y participe

del legítimo debate sobre el modelo de sociedad que se desea construir y de la contribución de la educación a ese fin.

Ni fatalismo social ni optimismo pedagógico, hoy los maestros somos ese pedacito de Estado que aún no está totalmente deslegitimado, somos los receptores de las demandas, de las angustias de los alumnos y sus familias, que muchas veces nos sobrepasan y que es preciso identificar y priorizar: cuáles de ellas desde la escuela y desde nuestro rol podemos abordar”.

.....

Daniela Zabaleta. Provincia de Buenos Aires

“Qué tiempos difíciles, qué manera de caminar a oscuras, sabiendo que cada vez somos más los que buscamos salidas alternativas que permitan seguir creyendo que hay un horizonte, una chance para nuestros estudiantes, para nosotros mismos, un futuro no tan lejano que permita incluirnos como ciudadanos, a los que se nos respete con derechos y no sólo con obligaciones. Me preguntaba: ¿cómo formar ciudadanos ejerciendo la propia ciudadanía? ...Quizás las primeras respuestas están en saberme hacedora , desde el lugar que me toca hoy, de una porción de responsabilidad, formando maestros...”

María Luisa Gómez. Chubut

“A pesar de la crisis, o mejor dicho, como necesidad de fortalecer la escuela frente a la crisis, corresponde a estos tiempos, la reflexión y el pronunciamiento de maestros y profesores sobre qué transmitir y el modo de hacerlo.

Hacer curriculum en la escuela es tomar decisiones adecuadas a los alumnos que atendemos. En este sentido me parece pertinente plantear el análisis del impacto de las problemáticas del contexto que inciden en las decisiones curriculares que se toman en la escuela, generando espacios de reflexión crítica permanente que den cabida a la palabra, al planteo de diferentes problemáticas, a compartir otras posibles miradas con el alumnado. Debemos rescatar un nivel de análisis contextualizado para trabajar sobre las implicancias de qué y cómo enseñar en consecuencia.”

Diana Urcola. Santa Fé

Estos relatos, de docentes de diferentes provincias y regiones de nuestro país, me parece que son reflejo de los sentires y decires de muchos otros maestros. En ellos se expresan: la angustia frente a realidades sociales dolorosas, alguna sensación de dificultad respecto de qué hacer con ello, la preocupación por la inclusión, la atención de las diferencias, pero fundamentalmente una resistencia esperanzadora y una tenaz voluntad de seguir pensando las prácticas docentes en un horizonte de democratización.

Así trataré de tensionar la lejanía de la película con la cercanía que estos decires nos provocan.

Nuevamente aparecen las nociones de lejano y cercano en este encuentro. Lo lejano y lo cercano como puntos de tensión para armar un espacio real de trabajo compartido.

Lo lejano nos remite a lo desconocido y dado que lo desconocido es difícil de soportar, muchas veces llenamos ese vacío por otros contenidos conocidos. Si bien esto alivia, nos obtura la posibilidad de conocer al otro en su radical novedad. Hanna Arendt se refiere a la crisis: *“una crisis se convierte en un desastre sólo cuando respondemos a ella con juicios preestablecidos, es decir, con prejuicios. Tal actitud agudiza la crisis y además nos impide experimentar la realidad y nos quita la ocasión de reflexionar que esa realidad nos brinda”*.

La educación como acto político

La educación concebida en este marco de construcción de lo común, con un horizonte igualador para todos, es una práctica política. Nunca es neutra la pedagogía, aún cuando no seamos conscientes de ello. Es la direccionalidad lo que define la politicidad de la educación. La direccionalidad puede vehiculizar tanto una posición autoritaria como una posición democrática y la falta de direccionalidad da lugar al espontaneísmo. No hay práctica educativa que no esté envuelta en sueños, que no involucre valores, proyectos, ideas. Para dar una direccionalidad más democrática a las prácticas educativas, debemos recrear formas de comunicación más humanizadas, búsqueda de una trama de sentidos que nos cobijen a todos desde las diferencias que cada uno portamos. Pero la esencia de la comunicación es el malentendido, es el desacuerdo al decir de

Ranciere, el desacuerdo constituido por el quiebre del principio de igualdad. Es el desacuerdo un tipo de situación del habla, aquella en la que uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que dice el otro, es decir ver otro objeto para la misma palabra, desacuerdo que remite a la situación misma de aquellos quienes hablan.

En este contexto pienso en cuántos desacuerdos pueblan hoy las escuelas, cuántos significados diversos evocan enunciados de propósitos similares, cuántas veces en pos de enunciar qué es lo mejor para un niño, un alumno, nos embarcamos en caminos de desacuerdos con las familias o aún al interior de la misma escuela.

¿Es la escuela un escenario donde sea posible el litigio por la igualdad?

Politizar la educación es también recuperar la singularidad de la transmisión cultural que la sostuvo durante tantos años. Es reclamar el lugar de iguales para nuestros alumnos. Es considerarlos tan iguales que creemos que vale la pena prepararlos para la tarea de renovar el mundo en común propia de cada generación (Hanna Arendt). Es darles las herramientas intelectuales, afectivas y políticas para que puedan proceder a esa renovación y también es protegerlos en ese tiempo de preparación.

Y cómo hacerlo:

- ✓ Hacer lugar a los padecimientos que los atraviesan
- ✓ Ayudar a procesarlos intelectual y afectivamente
- ✓ Establecer puentes con otras instituciones para que fortalezcan el necesario cuidado
- ✓ No renunciar a enseñar, enseñar mejor poniéndolos en contacto con mundos, lenguajes disciplinarios y culturas diferentes.

Es volver a creer que hay lugar para ellos en este mundo que es también pensar por nuestro propio lugar en el mundo.

La educación como estructura de acogida de los recién llegados al mundo

Partimos del planteo de Hanna Arendt de la educación como estructura de acogida, de hospitalidad, de bienvenida de los recién llegados al mundo, ¿cómo acogemos a estos recién llegados, los niños para que puedan ingresar al mundo de los mayores?

Es a través de la enseñanza, de la transmisión de los contenidos de la cultura, es “con la leche templada y en cada canción” como nos dice Serrat.

Hoy el mundo pareciera hostil a las nuevas generaciones: chicos y jóvenes participando de situaciones de extrema violencia. Todos, chicos, jóvenes y adultos atravesamos el debilitamiento del tejido simbólico que estructura ideales y creencias y que brindan amparo frente a lo incomprensible.

¿Cómo atender las situaciones de vulnerabilidad y desamparo con que llegan los chicos a las aulas? Desamparo que se suma al desamparo originario que por la etapa evolutiva atraviesan.

¿Cómo educar hoy a niños que nos sorprenden por ser tan diferentes de nuestras propias representaciones sobre los niños? Familias, niños y niñas muy distantes de lo que esperamos encontrar y desde este lugar nos confrontan con nuestras propias dificultades para enseñar.

¿Qué sucede con el recién llegado, a la escuela, al barrio, a la provincia, al país, a la vida? ¿Cómo entran en confrontación las expectativas mutuas, los marcos de referencia? ¿cómo enseñar cuando suponemos que llegan con un bagaje de conocimientos previos que en realidad no tienen? ¿cuál es la distancia entre la cultura escolar y la cultura familiar? ¿cuál es el impacto de lo desconocido?

¿cómo pensar desde la película las diferentes situaciones de acogida? Al país, al refugio, en el asilo, en la familia, en la escuela...¿cuáles fueron las marcas subjetivas que cada estructura y cada vínculo fue imprimiendo?

De estas cuestiones el film nos aporta innumerables escenas: el primer recorrido en micro desde el aeropuerto, el primer baño donde la abundancia de agua derramada le resulta horrorosa, el aprendizaje de ponerse medias, de comer con cubiertos, cómo se colocan los niños respecto del televisor y qué esperan que con esto suceda... múltiples escenas de un mundo desconocido y en tanto tal amenazante.

El vínculo educativo

¿Qué posibilidades tiene hoy la escuela de tejer esa trama de significaciones que atempera, protege, resguarda y posibilita por esa vía el acceso a la cultura cuando la realidad opera con virulencia? ¿Qué posibilidades tiene la escuela cuando los

adultos estamos también atravesados por situaciones de vulnerabilidad?

¿Cuál es esa diferencia generacional, esa asimetría entre adultos y niños, necesaria para no dejar sumidos a los niños en una doble vulnerabilidad, la propia que transitan por la edad, o sea el desamparo originario y la que quedarían sometidos sin adultos que cuiden de ellos? El lugar de adultos nos posiciona en asumir un lugar de responsabilidad para tejer ese velo protector que se construye a partir de otras significaciones que aportan los contenidos curriculares. Son los juegos, las palabras, los cuentos, historias de hadas y brujos, dioses y príncipes los problemas, los enigmas, trazos y melodías, los que aportan sentidos diversos a las realidades que transitan. Es necesario ejercer esa diferencia, esa asimetría en su faz de amparo y protección, no de omnipotencia ni autoritarismo. Poder reconocer la vulnerabilidad de la infancia sin equipararla a la propia vulnerabilidad, es ordenar y dotar de sentido a una realidad que irrumpe de otro modo con crudeza. Es así el lugar del docente un papel de mediador entre la cultura y la realidad, ser pasadores de cultura y así proveer funciones subjetivantes a los chicos.

En este marco se inscribe la apuesta educativa, frente a la cual haremos las siguientes consideraciones:

- estar alerta a no producir una inversión de la vulnerabilidad
- no dejar de ofrecer mediaciones para significar la realidad
- sostener la apuesta de que algo valioso tenemos para dar

Ahora bien ¿dónde encontrar el propio sostén en momentos en que los adultos también estamos vulnerables? En la dependencia recíproca con los otros adultos de la institución a través de la generación de espacios y tiempos de trabajo, reflexión acerca de las propias dificultades, es la garantía para no transferirlas a los niños. Reconocer la necesidad mutua y plasmar confianza para poder ponerlas en común.

He aquí donde reside el meollo del vínculo educativo: es el agente educativo el representante de las generaciones adultas, es su responsabilidad la de transmitir el patrimonio cultural a las nuevas generaciones a través de sostener el acto pedagógico.

Patricia Redondo ubica el momento actual de la escuela en medio de una tensión entre el **desasosiego y la obstinación**,

espacio en el que se restituya el sentido de una experiencia entre iguales, un espacio en el cual se inscriban el reconocimiento y el deseo de los sujetos, un espacio público inclusivo en el que enseñar y aprender no se reduzcan a la enunciación de una retórica vacía.

Violeta Núñez nos ofrece una bella metáfora a partir de jugar con la etimología de la palabra vínculo:

- vinculum: atadura que ata a un destino humano, sujetar para que cada cual se lance a sus propias búsquedas, vínculo que ata y desata a la vez
- vincolo: joya o anillo; y el educador la enseña, enseña el tesoro que las generaciones acumularon y también da la palabra para que cada uno pueda formularse su pregunta sobre el mundo.
- Brinco: salto y juego; promesa de un tiempo nuevo, el de la libertad de ser responsables de los movimientos que acabarán dibujando su propia biografía

Se puede definir el vínculo educativo como un articulador de las generaciones, ya que teje finos hilos, anillos, de confianza, necesarios entre éstas. Y cada quien los usará en la aventura inédita de su propia vida.

La práctica educativa

Apoyándome en Paulo Freire para pensar la práctica educativa:

Los seres humanos en tanto sujetos históricos somos seres inconclusos, incompletos e inacabados, he allí donde reside la posibilidad de la educación, este rasgo de **educabilidad** como específicamente humano.

Pero como además somos concientes de esta incompletad en la experiencia de vida desarrollamos la **curiosidad** que junto al inacabamiento es el motor del conocimiento, es lo que nos motiva, nos empuja, nos impele a develar la realidad a través de la acción.

Es así que iniciamos un permanente proceso de búsqueda de respuestas a nuestros interrogantes, búsqueda que siempre estará signada por la **esperanza**. Una esperanza guiada por la acción, por la movilidad, la búsqueda de algo aunque nunca sea encontrado.

Dice PF ¿cómo puedo educar sin estar envuelto en la comprensión crítica de mi

propia búsqueda y sin respetar las búsquedas de mis alumnos?

Es el arribo a la comprensión lo que habilita la **transmisión**. Es así el propósito de la tarea educativa: construir inteligibilidad, aprender a comprender.

En este marco podemos entender la **situación educativa** como la conformada por maestros, alumnos en un espacio y tiempo determinados en el que los bienes culturales, es decir, los contenidos curriculares puedan ser conocidos mediante el ejercicio de la curiosidad. Es por ello que debemos imprimir un cuidado especial en preservar la curiosidad de los niños.

Otro elemento a tener en cuenta es la **direccionalidad** de la tarea educativa, las maneras de ver el mundo, los valores, los anhelos que guiarán los proyectos. Tal el elemento de **politicidad** de la tarea educativa.

Es esta una tarea que requiere de algunas convicciones: por un lado la convicción en la educabilidad de los sujetos, la convicción acerca de que un cambio en las condiciones es posible, la convicción de que es necesario mirar, escuchar al otro en su singularidad y por último la convicción de no humillar, minimizar, desconocer, discriminar al otro.

Son estas convicciones que aparecen claramente en la película. Si esa familia no hubiera partido de estas convicciones tal vez no hubiera sido posible que alojaran un nuevo hijo en su seno. Es lo que no logra pesquisar la escuela, la maestra, que no hace nada cuando la humillación se instala o el director que se hace eco de la discriminación de los padres.

Son condiciones de la práctica educativa, la coherencia entre decires y haceres, la aceptación del protagonismo de los alumnos y el respeto a los derechos de los otros.

Ahora bien, la experiencia de educar tiene un carácter desmedido, inconmensurable, indeterminado, incalculable por la opacidad del encuentro educativo (E. Antelo). Si bien hay una noción de transformación del otro nunca y afortunadamente ésta será tal como la pensamos, no obstante una pregunta nos inquieta ¿por qué tenemos la sensación de que la acción docente produce cada vez menos efectos?

Dos autores argentinos nos aproximan algunas nociones para pensar.

Ignacio Lewcowicz nos habla del agotamiento de los Estados en su

capacidad de dotar de sentido a las instituciones, sentidos que ordenan las experiencias de todos. Con lo cual hoy las instituciones escolares se hallan debilitadas en su función de producir subjetividad. Vivimos una era de fluidez que lleva a la dispersión y aún la ruptura de lazos, que es el objetivo central de las instituciones tradicionales.

Es así que frente a estas dificultades la sospecha recae sobre la educabilidad de los sujetos (Ricardo Baquero), educabilidad entendida como atributo personal y no como resultado de las situaciones de enseñanza y aprendizaje.

Se pregunta este autor: ¿podrá el espacio escolar albergar una experiencia, generar nuevos sentidos, ser habitado, permitir encuentro y no mera reunión para configurar así un nosotros? ¿cómo educar hoy en la tensión entre el ideal de homogeneidad y las singularidades de los alumnos que hoy pueblan las escuelas?

Así es posible recrear la noción de igualdad en las escuelas: dar a los chicos la posibilidad de la palabra, incluirlos en la transmisión cultural y en la relación entre las generaciones, es dar un lugar de iguales al interior de las escuelas, es recrear confianza en que otro mundo es posible, un mundo más equitativo, más justo, más de iguales; y esos mundos los puede acercar la escuela.

La escuela se organizó históricamente como un horizonte igualador. Esta noción se fue naturalizando en las escuelas y al fracasar en los resultados esperados nos sumimos en sensaciones de impotencia y frustración.

Será tal vez menester revisar algunas nociones que terminaron atribuyendo las causas de ello en condiciones personales, familiares y/o sociales, en un significativo semántico que unió igualdad con homogeneidad. Los contextos de fuerte diversidad permiten visualizar derechos para todos. Habrá que pensar la igualdad como una noción compleja, que habilita y valora las diferencias que cada uno porta sin por eso convalidar la desigualdad y la injusticia. ¿Cómo se garantiza un trato igualitario a la par que se reconoce el derecho a la diferencia? ¿cómo se combinan lo común y lo diverso en situaciones cotidianas que parecen echar por tierra cualquier perspectiva de igualdad?

¿Cómo abordar estas cuestiones sin caer ni en la culpabilización ni en el voluntarismo extremo?

Tal vez pensar en las condiciones de la experiencia educativa: que haya sujetos que pueden educarse depende de lo que hagamos con ellos en la escuela, no solamente lo que haga la familia o la sociedad. Si los alojamos en una institución que los considere con iguales derechos a ser educados y a aprender, porque tienen un lugar de iguales en esa sociedad más justa que todos queremos es darles las herramientas para ello. Considerarlos iguales es no renunciar a enseñar, es confiar en que pueden pero no solos sino con nuestra intervención pedagógica. Es necesario construir una fuerte voluntad colectiva para la realización del interés común si se les ofrecen condiciones pedagógicas necesarias, suficientes y oportunas.

Es Philippe Meirieu el que nos ofrece interesantes aportes en cuanto a crear condiciones de aprendizaje y habla de una "pedagogía de las condiciones": es un movimiento, un acompañar, un acto nunca acabado que consiste en hacer sitio al que llega y ofrecerle los medios para ocuparlo. Para ello los espacios educativos deben ser "espacios de seguridad". Un espacio de seguridad es un espacio en el que queda en suspenso la evaluación para poder equivocarse y aprender a hacer, donde se prohíben las burlas de los demás y donde se desactiva el juego de las expectativas dando lugar a la emergencia del otro en su novedad permitiéndole jugar diferentes roles. Para ello es menester establecer reglas, prohibiciones que autoricen a que otras cosas sucedan. Y no escapar a la responsabilidad de educar, no dimitir, no ceder en la apuesta, no caer en la abstención pedagógica.

Abstención o renuncia a enseñar que puede adquirir la forma de la exclusión o del enfrentamiento, porque el niño "es un ser que se resiste" nos dice Meirieu. Es así que en la historia de la película, estas situaciones pueden reconocerse en los distintos intentos de diferentes docentes y otros agentes van intentando para lograr que el chico coma, se adapte a la vida en esa comunidad, buscando diversas alternativas hasta encontrar una que lo aloje como sujeto que sufre y padece.

En este camino Meirieu establece un paralelismo entre educación y democracia, ambas requieren un encuentro con el otro reconociéndolo como semejante pero distinto. En ambas es menester la construcción del aplazamiento del acto, la entrada al mundo simbólico, la renuncia a

la omnipotencia y pasar del interés individual al interés colectivo.

Actuar y hacer juntos dispone a la escucha y al respeto por el otro, en el hacer juntos se supera el egocentrismo, el interés personal y abre las puertas al mundo. Los objetos culturales permiten la simbolización de miedos, angustias y ansiedades, son mediaciones para poder estar en el mundo. Es esta mediación lo que previene la violencia generada por el pasaje del impulso al acto. . Nacer al mundo común es nacer a lo político que implica el reconocimiento del otro como semejante, distinto y digno de ser respetado.

El debilitamiento hoy de referencias compartidas puede ser una oportunidad para construir nuevas referencias en torno a nuevos valores que nos incluyan a todos y recreen el sentido de lo común en las escuelas.

Por último me gustaría leerles una poesía del poeta argentino Roberto Juarroz

*Edificar una sola vez un mundo
totalmente claro
Y dejar que en sus múltiples y abiertos
aposentos
Cada forma se comporte como quiera.
Que la mano cambie entonces su
imagen
Y el pájaro la suya
O que ambos las intercambien en su
oficio
De acorralar partículas de aire.*

*Que el tiempo bastonero se haga a un
lado,
Baje su voz la muerte
Y el reloj de la torre
Comience a ir hacia atrás o a la deriva
O se titule nube y abandone su sitio.*

*Que hoy deje su forma de ser hoy
Y tome la forma de ser siempre
O por lo menos la del agua,
Un agua transparentemente sola,
Un resumen de agua.*

*Que las formas escapen de sus
formas,
Que las formas escapen de sus cosas
Y que vuelvan a unirse de otro modo.
El mundo se repite demasiado,
Es hora de fundar un nuevo mundo.*

Juarroz, Roberto, *Poesía vertical*
(*Antología*). Madrid, Visor, 1991